

"Cuarto Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2014)"

- Eje política.
- El concepto de pueblo en el primer peronismo. Mito y doctrina.
- María Eugenia Santiago (Universidad Católica Argentina)
- maeugenia_santiago@hotmail.com

ABSTRACT

Uno de los términos que con mayor frecuencia se identifica al peronismo es la palabra pueblo. En los primeros discursos pronunciados por el entonces coronel Perón al mando de la Secretaría de Trabajo y Previsión, como el transmitido por la red argentina de radiodifusión el 2 de diciembre de 1943, denominado "Se inicia la era de la política social en la Argentina", el término que empleaba para referirse a los trabajadores era el de masas. Pero para el 17 de octubre de 1950, fecha en que se proclamaron las 20 verdades peronistas, la última de ellas decía: "Lo mejor que tenemos es el Pueblo". Esta ponencia se propone analizar dos aspectos de una misma realidad: cómo se construyó lo que se puede denominar el "mito del pueblo" y por otro lado cómo se conformó la doctrina justicialista en torno al concepto de pueblo. Deseamos indagar qué es el pueblo para el peronismo y quién es el pueblo en el peronismo. De esta forma podemos corroborar lo que Federico Neiburg sostiene en su libro *Los intelectuales y la invención del peronismo*: "En ningún otro lugar las interpretaciones del peronismo muestran acuerdos tan profundos como cuando se trata de describir su base social: *el pueblo*".

INTRODUCCIÓN

“Lo mejor que tenemos es el Pueblo”. Eva Perón¹.

¿A qué se refería Perón cuando hablaba de pueblo? ¿Qué era el pueblo en el peronismo y quiénes lo conformaban? ¿Cómo era la relación de Perón con el pueblo? Este trabajo pretende responder a estos interrogantes planteados, poniendo énfasis en lo expresado en la llamada doctrina peronista –que se fue esbozando durante el Peronato²- y en la construcción del mito del pueblo, que nos presenta otra dimensión de la realidad: la simbólica.

Sin embargo debemos hacer ciertas aclaraciones: no analizaremos al peronismo dentro de la categoría de populismo³ ni es nuestro propósito ordenar los hechos históricos en esquemas rígidos. A pesar de ello estudiaremos cómo es entendido el concepto de pueblo para ciertos autores que estudian el populismo, como es el caso de Loris Zanatta. A nuestro entender, estos autores pueden basar su argumentación sobre el populismo tomando los conceptos ya esbozados en ciertos movimientos que ellos consideran populistas, pero dejamos de lado esta discusión. El objetivo es comprender qué se entiende cuando se habla de pueblo en el peronismo. Por eso es que en primer lugar haremos un breve repaso del concepto de pueblo a través de la historia, para buscar sus significados más profundo en el tiempo, y observar si el peronismo se apropia de alguno de ellos y en tal caso cómo los resignifica. Esto último lo podemos observar a través de un análisis del pensamiento sobre el tema presentado en los discursos de Juan Domingo Perón desde su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión, a partir de 1943, y en el esbozo de la doctrina peronista que se encuentra en los manuales peronistas, utilizados en la Escuela Superior Peronista⁴, desde 1950. Paralelamente a este proceso podemos

¹ EVA PERON. *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, s/f, p. 21.

² Neologismo utilizado para referirse al gobierno de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955. Es semejante a voces como Onganiato, Porfiriato, etc, y fue aceptada por el presidente de la Academia Nacional de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia. Difiere de la voz “peronismo” porque este término hace alusión al movimiento peronista, sin una extensión temporaria determinada.

³ Entre los autores que lo tratan como tal: BAYER, Osvaldo. *El populismo en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974; BORÓN, A., PORTANTIERO, J.C., SIDICARO, R. y MORA Y ARAUJO, M. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995; GERMANI, G. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires, Temas, 2003; LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; REIN, Raanan. *Peronismo, populismo y política*. Argentina 1943-1955. Buenos Aires, Belgrano, 1998; ZANATTA, L. *El populismo*. Buenos Aires, Katz, 2014.

⁴ Ver: CAMUSSO, M y SANTIAGO, M.E. “De la esfera militar al plano político: La Escuela Superior Peronista”. 1º Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 2008.

señalar que se produce la construcción del mito del pueblo, que se presenta como uno e indivisible e identificado con su Líder, que debe guiarlo, y se identifica con la Nación, lo que puede denominarse como una “tendencia totalizante” del peronismo⁵.

El concepto de “Pueblo”

La palabra *pueblo* y su concepto político⁶, tiene su origen en la antigua Roma, que la incorpora en su definición de la República en la fórmula *Senatus populusque Romanus*. En ella se señalan los dos componentes fundamentales y permanentes de la *civitas*: el Senado, donde se nucleaban las familias gentilicias, denominadas *patres*, y el *pueblo*, “el grupo démico progresivamente integrado y apenas instalado en la ciudad y que entró en el estado al caer la monarquía”⁷.

El *populus*, por lo tanto, era una de las columnas del Estado, que intervenía en la vida política a través del voto en los *comitia* o asambleas, empuñaba la espada en las legiones y además poseía derechos – el derecho civil— frente a la *gentium*, que no eran ciudadanos. Con los bárbaros invasores el pueblo estuvo formado sólo por los soldados, que también decidían en asamblea.

Al renacer las ciudades europeas a partir del siglo XIII, encontramos nuevamente que las fuentes históricas al hablar del *populus* hacen referencia al grupo que presiona para formar parte de la estructura política ciudadana, organizando un complejo núcleo social y como partido en el interior de la comuna. A él pertenecían comerciantes, artesanos y trabajadores que no tenían ningún tipo de decisión política y estaban excluidos de la participación en el gobierno de la ciudad. A partir de aquí: “el pueblo volvió a ser una mera indicación social, realidad subalterna disgregada, sustancialmente excluida de la administración del poder [...], presente sólo como masa de maniobra o a través de esporádicos e inconclusos movimientos de rebelión”⁸.

Posteriormente, el romanticismo redescubrirá al *pueblo*, haciendo coincidir la Nación- el *pueblo*- con el Estado. Aquí adquiere la dimensión de “sujeto de la vida política”. En los siglos XVIII y XIX encontramos al *pueblo* ligado con los procesos de transformación económica— la revolución industrial— y política, sobre todo en la Revolución Francesa- para dar cabida a los partidos políticos modernos del siglo XX.

⁵ PIÑEIRO IÑIGUEZ, C. *Perón, la construcción de un ideario*. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010, p. 708.

⁶ Hemos acudido a la voz “pueblo”. Ver BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 1986.

⁷ BOBBIO, N., ob. cit.

⁸ Idem, p. 1319

Hermann Heller⁹ sostiene que la gran variedad de acepciones en que es usada la palabra “pueblo” (*volk*), hace necesario distinguir fundamentalmente entre la consideración del pueblo como formación natural y como formación cultural.

En el primer caso, se refiere a la población, la raza¹⁰, el segundo, es un concepto polisémico, que analizaremos a continuación.

El *pueblo*, concebido como formación cultural, no tuvo ningún papel de importancia en la formación de grupos políticos ni en la Antigüedad ni en la Edad Media. Recién cuando se liquida el orden social estamental y se afianza la sociedad civil, y se tambalea la forma monárquica de gobierno, “se constituye el *pueblo* como “nación” política”¹¹. El *pueblo* se distingue de la nación. No es un “ente puramente espiritual” ni algo puramente material.

En la formación del *pueblo* tiene importancia relevante la comunidad de origen y de la tierra, y también el idioma, la religión, las costumbres, el arte y la ciencia. Las teorías subjetivistas¹², que consideran que el *pueblo* es un producto espiritual de los individuos que a él pertenecen, tampoco dan una idea acabada del verdadero concepto de *pueblo*.

A partir de Rousseau y del romanticismo se ha atribuido al *pueblo*, como nación, “una personalidad con sensibilidad y conciencia, voluntad política y capacidad política de obrar”¹³. El *pueblo* se convierte en una comunidad de voluntad a priori y en una unidad política preexistente, que según Heller, no responde a la realidad ni presente ni pasada. “Los pensadores románticos, nacionales y demoliberales elaboraron, con diferentes matices, la ficción de una comunidad del *pueblo* homogénea social y políticamente, con un espíritu y una voluntad política unitaria cuyo producto más o menos automático [...] era la unidad estatal”¹⁴. Pero la realidad es que dentro del pueblo y la nación no hay unidad, sino pluralismo de voluntades, siempre hay un grupo que disiente, por lo tanto es inadmisibile hablar de unanimidad política.

Loris Zanatta¹⁵, al estudiar el populismo, sostiene que en el “núcleo populista” el pueblo es la fuente de soberanía política por encima de toda representación. Dicho de

⁹ HELLER, Hermann. *Teoría del Estado*. México. Fondo de Cultura Económica, 1977.

¹⁰ Este autor señala que esta significación es consecuencia de una actitud espiritual del tiempo en que vive, en reacción al espiritualismo unilateral de la Ilustración. Una corriente muy popular de la antropología política pretende relativizar el Estado reduciéndolo a la raza, tema en el cual no indagaremos por superar nuestro objetivo. Ver HELLER, H., ob. cit., p. 164 en adelante.

¹¹ Idem., p. 175

¹² Sostenidas por Lazarus y Renan, entre otros.

¹³ HELLER, H., ob. cit., p. 179.

¹⁴ Idem, p. 180.

¹⁵ ZANATTA, L., ob. cit.

otra forma: la fuente de poder reside en el pueblo. Esta afirmación va en contra de la teoría que toda autoridad procede de Dios, sostenida por autores del siglo XVI y XVII. Para el mismo autor, el pueblo invocado por el populismo tiene distintas características: a veces es un pueblo soberano privado de sus derechos por una clase política que ha asumido las formas de una oligarquía autorreferencial, otras veces es el pueblo entendido como clase, con la idea de que lo forman los grupos más débiles y sin voz, que viven de su trabajo y reclaman derechos y soberanía, y en general es el pueblo de la nación, identificado con una comunidad cultural y territorial, que custodia su identidad, su lengua, una determinada religión, etc. La mayoría de las veces es considerado como el depositario de la “virtud”, incorruptible y perspicaz, y por lo tanto mejor que la clase política. Sin embargo hay una cuestión más abarcadora; el pueblo es algo homogéneo, desprovisto de discordias y disensos, una comunidad¹⁶. Se lo concibe como un organismo viviente, en el que cada órgano contribuye en base a sus funciones y capacidades a la armonía total. Su formación no es explicada, no se habla de una asociación voluntaria de individuos iguales, que discuten y negocian leyes e instituciones. El pueblo “está ahí”, como comunidad, unido sin sobresaltos, tiene un perfil monolítico, como “una comunidad natural arraigada en el pasado que afronta una amenaza (...)”¹⁷. Zanatta considera que esta comunidad orgánica tendría como estado natural la armonía y unidad, la cohesión y la homogeneidad. Este pueblo desea vivir en “democracia”, concepto diferente a lo que esgrimen los liberales, porque es el pueblo la fuente del poder, que lo recupera de la usurpación que de ella han realizado las elites o las oligarquías.

Por otro lado, Guillermo O’Donnell¹⁸, al estudiar los antecedentes teóricos e históricos para el estudio del estado burocrático autoritario, hace mención a la noción de pueblo en América Latina. A su entender, en América Latina la formación de identidades colectivas a nivel nacional por parte de grandes sectores hasta entonces marginados, se hizo más como pueblo que como ciudadanía. Esos sectores apartados de toda participación irrumpieron como pueblo, y pidieron ser reconocidos como miembros de la nación a través de sus demandas, encarnando a lo más auténticamente nacional. “Desde la imagen de Getulio Vargas como *pai do povo*, hasta el discurso más movilizador de Eva Perón estaban allí “los pobres” haciéndose pueblo y miembros de la

¹⁶ Idem, p. 25-26.

¹⁷ Idem, p. 27.

¹⁸ O’DONNELL, G. El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires, editorial de Belgrano, 1996.

nación en el entrecruzamiento de las interpelaciones que así los definían con un movimiento más amplio apuntado a liquidar el estado oligárquico¹⁹. Surgió, entonces un “nosotros”, que conformaban las clases subordinadas y buena parte de la burguesía urbana. O’Donnell señala que en América latina lo sobresaliente fue la invocación de lo popular como fundamento de demandas de justicia que debía atender el estado, así como la autoafirmación de lo nacional-popular frente a los extranjeros y a la oligarquía. Lo que hasta antes de la segunda guerra habían sido vistos como masas silentes sujetas a ocasionales explosiones, después de ésta se reconocían como pueblo y eran invitados a celebrar lo nacional en decisiones y ceremonias que simbolizaban la derrota del adversario: la oligarquía y el capital transnacional.

El Pueblo “peronista”

Realizada la exposición teórica sobre el concepto de pueblo, procederemos a estudiar qué es el pueblo en el peronismo. No obstante, nos surgen dos interrogantes:

- 1º: ¿qué es el pueblo para el peronismo?
- 2º ¿quién es el pueblo en el peronismo?

Brevemente, y a modo de ejemplo, buscaremos las respuestas en algunos de los discursos y escritos de Perón y en las distintas obras editadas por el peronismo. La selección ha sido espinosa, tratamos de escoger los textos que con mayor claridad podían ayudarnos a vislumbrar las cuestiones a estudiar.

¿Qué es el Pueblo para el peronismo?

El primer mensaje que Perón dirige a la ciudadanía, el 2 de diciembre de 1943, pocos días después de haberse creado la Secretaría de Trabajo y Previsión, se refiere a las “masas sufridas y virtuosas”²⁰, que son los trabajadores, los obreros, y al final del mismo dice que volverá a ponerse en contacto “con el pueblo”. No diferencia entre masa y pueblo, y en ambos casos los calificativos que les endilga son probos.

Nos interesa analizar el discurso que Perón da el 17 de octubre de 1945. Se dirige a los *trabajadores*²¹, pero él se muestra como el hombre que se pone al “servicio integral del auténtico pueblo argentino”²² y abraza a “esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República; la verdadera civilidad del

¹⁹ Idem, p. 23.

²⁰ ALTAMIRANO, C., *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001, p. 112.

²¹ La cursiva es propia.

²² PERON, J.D. Discurso 17 de octubre de 1945.

pueblo argentino”, pueblo que posee –según el mismo discurso- una serie de características²³:

- Es *sufriente*.
- Es el *pueblo de la patria*, que ha de ser *inmortal*.
- *No hay perfidia ni maldad* que lo pueda estremecer.
- Es *grandioso* en sentimiento y en número.
- Marcha para hacer que los funcionarios cumplan con su deber.
- Ese movimiento del pueblo es identificado con una *conciencia de trabajadores*.
- *No traiciona* a quien lo ayuda.
- *Se une con Perón* en un abrazo, *unidad* que debe ser *indestructible e infinita*.
- No son sólo los de Buenos Aires, sino también del interior.
- Conforman una *masa hermosa y patriótica*.

Asimismo, al inaugurar las primeras sesiones ordinarias del Congreso Nacional, el 1º de mayo de 1946, Perón señala que el pueblo:

- Cuenta con una *tradición hidalga*.
- Sabe defender sus derechos y su *honra* (en el 17 de octubre).
- Tiene *cultura cívica* (24 de febrero).
- Se juega en defensa de su *dignidad*.
- Tiene en sus manos los destinos de la *Patria*.
- Es el *brazo civil de la Patria* (el otro brazo es el militar)²⁴.
- Es la *savia vivificante* que se incorpora al proceso revolucionario del 4 de junio.
- Es *altivo y tierno*.
- Rehuye la imposición como de la cobardía.
- Desprecia al que lo exige sin razón y lo humilla sin motivo.
- Exalta al que ordena.
- Posee el *arte de gobernar*.
- La Constitución le otorga el *manejo de la cosa pública* por medio de los *representantes*.

²³ La bastardilla corresponde a las palabras exactas pronunciadas por Perón.

²⁴ Debemos señalar que cuando en 1970 aparecen los Montoneros ellos se identificarán como el “brazo armado del pueblo”. “Nuestra aspiración es la de constituirnos junto con las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y otras organizaciones fraternas en el brazo armado del pueblo. Esto significa ser la vanguardia político-militar de la más amplia base popular posible”. En ALTAMIRANO, C., ob. cit., p. 449. Este tema, por más que exceda nuestro estudio actual, se debe tener presente porque es en este “mito del pueblo” en que se basarán los futuros “soldados de Perón”.

- Compagina el empuje individual del hombre con la inercia de las colectividades.
- Puede afrontar la más grave crisis sin perder la *serenidad* salvadora.

De igual forma, en otro discurso – al inaugurar las sesiones ordinarias de 1948, sostuvo: “El *pueblo*²⁵, el pueblo en su conjunto, el pueblo que es sano, el pueblo que hace política pero no se mezcla en politiquerías, la *gran masa neutral* que influye decisivamente en la marcha del país, todo eso que representa la verdadera democracia, distingue bien las conductas de los hombres y de los partidos”²⁶.

Del mismo modo, en *Conducción política*, compilación de sus enseñanzas en la Escuela Superior Peronista sobre el arte de conducir, sostiene: “Nosotros hemos hablado de masas hasta que nos hicimos cargo del gobierno; después, hemos hablado de pueblo, porque tenemos la aspiración de transformar esa masa “*mutum ed unane pecus*”, como decían los romanos, en una organización con una conciencia social y una personalidad social”²⁷. Y a continuación expresa:

“Hoy nosotros ya no hablamos de masa como al principio; estamos hablando ahora de pueblo. Cada día hablamos menos de masa y más de pueblo, porque a las masas es muy difícil conducirlas y los pueblos son más fáciles de conducir cuando uno lo hace de buena fe, de manera que, para esa ejecución, de nada vale todo el proceso racionalista de un método que nos conduce de la situación a la apreciación, a la resolución y al plan de acción, si no tenemos preparado el instrumento para realizarlo. El instrumento para realizarlo es el pueblo organizado y encuadrado perfectamente”²⁸.

*El Pueblo*²⁹ en los manuales peronistas

En el *Manual de Sociología Peronista*, utilizado en la Escuela Superior Peronista, se trata el concepto de “pueblo”. Se señala una distinción entre *masas* –“agrupaciones naturales que carecían de conciencia colectiva o conciencia social”³⁰– y *pueblos*³¹– “masas que han adquirido conciencia social”. Éstos son como: “Si tuvieran alma, por eso mismo sienten y piensan, es decir, tienen personalidad y organización social”³².

²⁵ La cursiva es propia.

²⁶ *Los mensajes de Perón*. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1953, p. 98.

²⁷ PERÓN, J.D. *Conducción política*. Buenos Aires, S.I.P.A., 1953, p. 131.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Debemos aclarar que la palabra *pueblo* aparece generalmente con mayúsculas, interpretamos que se debe a que es considerado como un sujeto propio, con identidad, aunque también aparece con minúsculas, por ejemplo cuando Evita dice “no hay más importancia, más privilegio, ni más orgullo que el de sentirse pueblo” en PERÓN, Eva. *Historia del peronismo*, ob. cit., p. 68.

³⁰ *Sociología peronista*, Buenos Aires, Mundo peronista, 1954, p. 55.

³¹ *Idem*, p. 55.

³² *Ibidem*, p. 55.

La masa es una agrupación primitiva, de base instintiva, el pueblo es “una comunidad, erigida sobre un sentir, pensar y querer colectivo o común”³³, tiene dignidad. Evita, al dictar las clases de historia del Peronismo en la Escuela Superior Peronista, también hacía la distinción entre masa y pueblo³⁴, comparando la primera con un hombre salvaje y la segunda con el hombre civilizado. Y del mismo modo que la comunidad familiar, en donde uno se siente para el otro; en el pueblo también cada hombre se siente responsable del destino común. “La historia del Peronismo es ya una lucha larga...para conseguir que una masa sufriende y dolorosa se transforme en un pueblo con conciencia social, con personalidad social, y con organización social”³⁵.

Fue el Conductor, que percibió el problema de la comunidad, el que erigió la Doctrina Peronista para formar: “El alma colectiva del pueblo argentino, dentro de los conceptos puros de la vida”³⁶. Este Pueblo, que posee una identidad de ascendencia, lengua, costumbre, religión, etc, evoluciona y se convierte en Nación, lográndose la unidad de orden político y cultural. Luego ésta, se organiza jurídico-políticamente, naciendo el Estado. Es la *conciencia del Pueblo* la que muestra cuál es: “su deber y su destino histórico, sabe qué es, qué quiere y adónde va; [...] pone todas sus fuerzas en la realización de ese destino y todos los obstáculos que se opongan a su marcha serán inexorablemente arrollados”³⁷.

Hasta 1943 – en el discurso peronista— el pueblo no tenía conciencia social.

A partir de esa fecha, los tres postulados básicos de la Justicia social: 1) elevación de la cultura social, 2) humanización del capital, 3) dignificación del trabajo, que Perón fue dando, permitieron al pueblo tomar conciencia, que lo llevaron al 17 de octubre de 1945, “fecha en que el Pueblo argentino, con conciencia de sus derechos, concedor del

³³ *Ibidem*, p. 55.

³⁴ Evita sostiene “la *masa* casi siempre *se expresa en forma violenta*. Por ejemplo; la Revolución Francesa y la Revolución rusa de 1917, que luego estudiaremos. La *masa está formada por los explotados*. La *masa no tiene conciencia de su unidad*. Por eso es dominada fácilmente por los explotadores. Y eso se explica muy fácilmente. Si tuviera conciencia de su unidad, de su personalidad social y de su organización social, una minoría no podría haber explotado a la masa, como han sido explotados y lo siguen siendo muchos pueblos en la humanidad. En la masa no hay privilegiados. *El pueblo, en cambio, siente y piensa*; el pueblo expresa su voluntad en forma de *movimiento bien orientado*, firme y permanente. Podemos tomar, por ejemplo, al pueblo judío como una expresión de pueblo [...] El pueblo está constituido por *hombres libres*, el pueblo tiene *conciencia de unidad*; por eso es invencible y no puede ser explotada cuando es pueblo. En el pueblo *todos tienen iguales privilegios*; por eso *no hay privilegiados*. Todo movimiento que aspire a hacer la felicidad de los hombres debe tratar de que éstos constituyan un verdadero pueblo. Esa es la historia de los pueblos, en cuyo largo camino las masas han luchado por alcanzar la gran dignidad de llamarse pueblos” PERÓN, Eva. *Historia del peronismo*, ob. cit., p. 49. (La cursiva es de la autora).

³⁵ *Sociología peronista*, ob. cit., p. 56.

³⁶ *Ibidem*, p. 56.

³⁷ *Ibidem*, p. 73.

destino que como tal le correspondía, impide que se detenga nuevamente su evolución social hacia formas superiores de vida [...]”³⁸. Ese Pueblo con conciencia social sabe que “será lo que deba ser o no será nada”. Siempre es el Pueblo, el que realiza las grandes concepciones, sin él quedarían archivadas las más bellas creaciones de la mente. Su espíritu vivificador transforma la idea en acción y la acción en obra³⁹. Pero el desarrollo de esa conciencia social le correspondió a Perón y Evita.

El Manual de Política Peronista, que también se estudiaba en la Escuela Superior Peronista, presenta todo un capítulo denominado “El Pueblo”. Comienza señalando que como la política es un obrar esencialmente humano, no se puede dejar de lado “el factor hombre”. “Cuando se olvida al Pueblo, la acción política se deshumaniza y entra en el más elevado de sus grados de corrupción”⁴⁰. Sólo el Pueblo puede dar vida a la política. En la concepción peronista en la historia de la vida política del Pueblo argentino hay dos épocas, divididas por un período que va de 1943 a 1945, constituyendo éste un período “algo gris y desdibujado” pero que adquiere caracteres propios el 17 de octubre de 1945, solidificándose el 24 de febrero de 1946 y el 11 de noviembre de 1951⁴¹.

Con Perón: “Una nueva y pujante mística política emerge de las mismas entrañas del Pueblo argentino [...]: Las clásicas virtudes cívicas y políticas del Pueblo avivan sus inquietudes adormecidas”⁴². Perón lucha contra los enemigos del Pueblo, y éste goza los frutos de la verdadera democracia.

El peronismo:

- Le permite al Pueblo vivir la preocupación permanente por el bien común y los intereses vitales de la comunidad⁴³.
- Se consustanció con el alma del Pueblo argentino, y le devolvió la soberanía⁴⁴.
- No sólo revitalizó la vida cívica del Pueblo, sino que restableció libertades que habían sido violadas.
- Incorporó a la vida política sectores de la población que habían sido relegados y olvidados.

³⁸ *Ibidem*, p. 74.

³⁹ *Ibidem*, p. 74.

⁴⁰ *Política Peronista*, Buenos Aires, Mundo peronista, 1953, p. 223.

⁴¹ Fechas en que asumen los 2 gobiernos peronistas.

⁴² *Política Peronista*, ob. cit., p. 230.

⁴³ *Idem*, p. 231.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 233.

- Establece un permanente respeto y consulta por y de la voluntad del Pueblo⁴⁵ en todo orden de cosas.
- Perón lo puede consultar porque el Pueblo está organizado en diferentes sectores⁴⁶ que hacen oír su voz a través de delegados.
- Educa al “soberano” en las Unidades Básicas, las Escuelas Peronistas regionales, los centros de irradiación de la Doctrina Peronista y de la Escuela Superior Peronista⁴⁷.
- Incorporó el voto femenino gracias a la “intérprete apasionada y fanática del Pueblo, la Señora Eva Perón [...]”⁴⁸.
- En definitiva, logró que el Pueblo se reencontrara con las raíces más puras de la nacionalidad y restituir la soberanía a su legítimo dueño: el Pueblo, que es el dueño de los destinos⁴⁹.

Derechos Políticos del Pueblo

¿Cuáles son los derechos políticos del Pueblo? Aquellos que aseguran al Pueblo su participación libre y activa en la vida pública nacional y en el gobierno. Una democracia es verdadera cuando los derechos pueden ser ejercidos libremente por todo el Pueblo, sin exclusiones ni privilegios, además de ser reconocidos y respetados.

Antes de la Revolución Peronista estos derechos eran una ilusión postergada: 1º) porque el Pueblo estaba reunido en una serie de partidos dirigidos por caudillos, que eran dueños de los votos. 2º) se realizaba fraude electoral. 3º) grandes sectores de la población no tenían derechos políticos: la mujer argentina, los habitantes de los territorios nacionales y los suboficiales de las Fuerzas Armadas. 4º) cundía el escepticismo cívico: “[...] los hombres se habían desentendido de la cosa pública para ocuparse solamente de sus asuntos personales, lo que constituía un síntoma elocuente del decaimiento de las instituciones”⁵⁰.

“[...] la doctrina peronista fue a las formas básicas de la democracia y así logró que el Pueblo se adueñara de su destino, y ahora decide “quiénes quiere que lo representen y quiénes quieren que lo gobiernen”⁵¹.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 234.

⁴⁶ De orden económico, social, cultural, etc.

⁴⁷ *Política Peronista*, ob. cit., p. 236-237 .

⁴⁸ *Idem*, p. 237.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 238.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 128.

⁵¹ *Ibidem*, p. 142.

Organización Política del Pueblo:

El segundo Plan Quinquenal de Gobierno del General Perón expresa en su ley⁵² lo siguiente:

“Organización Política:

La organización política del Pueblo ha de representar a todos los sectores del Pueblo a los fines del ejercicio de sus funciones políticas.

El Estado auspiciará el desarrollo de organizaciones políticas, que representen libremente al sector que aglutinen mediante una doctrina propia, con la sola condición de que concurran a la consolidación y defensa de la *Justicia Social, la Independencia económica y la soberanía política* de la Nación, dentro del orden constitucional establecido”⁵³.

Con esta ley se busca la representación de todos los sectores del Pueblo y estableciendo en el estatuto legal de las organizaciones el goce de la libertad, sin existencia de la coacción.

Para que dichas organizaciones obtengan el auspicio estatal la única condición es que: “concurran a la consolidación de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política de la Nación, dentro del orden constitucional establecido”⁵⁴.

¿Cuál es la razón de la presencia de esta condición?: que las tres banderas del Peronismo pasaron a ser propiedad del Pueblo. De esta manera se pretende lograr la identificación del Pueblo con la Constitución Nacional Peronista⁵⁵.

Para que se pueda ejercer la democracia y las funciones políticas, el Pueblo debe capacitarse. “La democracia es lo que el Pueblo quiere que sea. Pero ese querer del Pueblo, esa voluntad popular, deben ser una voluntad y un querer iluminados, ilustrados y madurados por la cultura y la educación políticas”⁵⁶. La falta de ella permitió que la oligarquía pudiera mantener a las masas en la ignorancia y el infantilismo político, ejerciendo el caudillismo⁵⁷..

La cultura liberal sostenía que había que “educar al soberano”, “y los partidos políticos se dedicaron a educar al soberano, en sus propias organizaciones, en el juego de la taba y en disfrutar del vino y de las empanadas”⁵⁸. En los “comités políticos”⁵⁹, que funcionaban especialmente en períodos pre-electorales, las clases se dictaban al anochecer, con reparto de vino.

⁵² Ley n°14.184, sancionada el 21-XII-52 y promulgada el 29-XII-52.

⁵³ *Política Peronista*, ob. cit., p. 239. La cursiva es del texto.

⁵⁴ Idem, p. 240.

⁵⁵ Ibídem, p. 241.

⁵⁶ Ibídem, p. 244.

⁵⁷ “Podemos decir que nuestro país, en lo que se refiere al Pueblo mismo en su capacitación política, no ha sido jamás educado ni instruido”. *Política Peronista*, ob. cit., p. 245.

⁵⁸ Idem, p. 246. Se entiende que fue durante la llamada “República Conservadora”.

⁵⁹ Interpretamos que se hace referencia a los comités radicales.

Como el “Conductor” también es maestro de su Pueblo⁶⁰, no sólo predicó con el ejemplo –como deben darlo desde la magistratura todos los funcionarios de la República, los empleados y agentes públicos– sino que estableció las Escuelas Peronistas, donde se predicará: “Lo que un argentino debe ser para bien de la comunidad y para beneficio de la Patria, en cualquiera de los puestos que ha de ocupar [...]”⁶¹. El Conductor educará a través de la persuasión, sin necesidad de la violencia⁶².

¿Quién es el Pueblo en el peronismo?

Federico Neiburg, al tratar el tema del pueblo en el mito de origen del peronismo⁶³ y analizar el 17 de octubre de 1945, se pregunta “¿Quiénes se movilizaron? ¿Fue el “pueblo real”? ¿Fue la clase obrera del Gran Buenos Aires “consciente de sus derechos” o fueron en su mayoría “lúmpenes” desocupados, estimulados por agitadores?”⁶⁴. Más adelante señala: “En ningún otro lugar las interpretaciones del peronismo muestran acuerdos tan profundos como cuando se trata de describir su base social: *el pueblo*”⁶⁵. Nieburg se propone desentrañar quién es ese “pueblo”. Cita primeramente a Scalabrini Ortiz, que realiza una descripción de la explosión revolucionaria de la “Argentina profunda”⁶⁶. Luego, a Rodolfo Puiggrós, que sostiene que fue el proletariado, movido por la espontaneidad y la autoconciencia, dos imperativos aparentemente antagónicos provenientes de su propia naturaleza de clase.

Para el diario *La Vanguardia*, de extracción socialista, los hombres, los hombres de trabajo no participaron del 17 de octubre. Según Ezequiel Martínez Estrada, Perón no reveló al pueblo, sino una “zona del pueblo [...] extraño y extranjero”⁶⁷.

⁶⁰ *Política Peronista*, ob. cit., p. 247

⁶¹ *Ibidem*, p. 247.

⁶² PERON, J. D. *Conducción Política*, ob. cit., p.376.

⁶³ NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1998.

⁶⁴ *Idem*, p. 123.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 127. La cursiva es del autor.

⁶⁶ “[...] Un hálito áspero crecía en las densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Lugano [...]. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma iban el peón rural de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, el tejedor”.

⁶⁷ Continúa Martínez Estrada con la descripción: “Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos, y sin embargo eran nuestros hermanos harapientos, nuestros hermanos miserables (...) el *lumpemproletariat* (...)” NEIBURG, F., ob. cit., p. 124.

La primera interpretación sociológica sobre quiénes eran estos hombres, lo que se denominó los “orígenes del peronismo”, corresponde a Gino Germani⁶⁸, que sostiene que era una nueva clase obrera de origen rural, portadora de la “cultura tradicional”⁶⁹.

La cuestión se plantearía entre lo que se considera “viejos obreros”, los provenientes de los descendientes de la inmigración española e italiana, con cierta cultura de “representación” en los sindicatos; y los “nuevos obreros”, los migrantes internos, provenientes de las provincias, los “criollos”, los viejos peones rurales, que, señala Neiburg, Jorge Aberlardo Ramos sostiene que la oligarquía denomina “cabecitas negras”, la “clase obrera nacionalizada”.

Acostumbrados a vivir en una atmósfera autoritaria con rasgos paternalistas, aceptaron, frente a la situación de anomia provocada por la desintegración de la forma de vida rural, la figura de Perón, que reunía las mismas características paternalistas y autoritarias.

Nos interesa considerar el trabajo de Lila Caimari y Mariano Ben Plotkin *Pueblo contra antipueblo: la politización de identidades no-políticas en la Argentina peronista (1943-1955)*⁷⁰. En este libro los autores sostienen que el peronismo fue la expresión política de la clase obrera y contribuyó a la construcción de su identidad⁷¹ y conciencia de clase, identidad muy fuerte que disolvió identidades políticas previas y modificó el sistema social de representaciones no-políticas. Ello se debió a que uno de los componentes de las ideas políticas de Perón era el de “unidad espiritual”, que se podría definir como la necesidad de que hubiera un sólo líder y un sólo pensamiento, impuesto por el Estado.

Desde 1943, Perón, ya nombrado Subsecretario de Trabajo y Previsión, comenzó a tender redes hacia los sindicatos y hacia el sector empresarial, y a tomar contacto con integrantes de los partidos más importantes, el radical y el conservador. Su propósito, presentado en sus distintos discursos fue el de establecer una sociedad armónica, en la cual el Estado propiciaría de mediador. Pero ni los empresarios, ni la mayoría de los integrantes de los distintos partidos políticos hicieron caso de la propuesta de Perón, por

⁶⁸ En su artículo “El surgimiento del peronismo: el rol de los hombres y de los migrantes internos”.

⁶⁹ Posteriormente Murmis y Portantiero, en su libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, continuarán con este análisis.

⁷⁰ CAIMARI, Lila y PLOTKIN, Mariano Ben. *Pueblo contra antipueblo: la politización de identidades no-políticas en la Argentina peronista (1943-1955)*. Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (INCIP). Serie Documentos de Trabajo. Documento n° 3.

⁷¹ Estos autores utilizan el término “identidad” en un sentido simple, es decir, un sentido de permanecer igual a través del tiempo y del espacio.

lo cual éste se inclinó por la clase trabajadora que vislumbró en este nuevo líder la posibilidad de concreción de sus reivindicaciones.

Caimari y Plotkin señalan que los diarios antiperonistas adjudicaron el nombre de *pueblo* a los integrantes de la Marcha de la Constitución, convocada por las fuerzas opositoras al régimen militar en setiembre de 1945, mientras caracterizaron a los manifestantes del 17 de octubre del mismo año como *masa*.

Sólo el diario *La Época*, simpatizante con el peronismo, revirtió los términos: la Marcha de setiembre era un encuentro de “oligarcas no representativos”⁷² frente al verdadero *pueblo* que participó el 17 de octubre. A partir de aquí surgió la polarización de la sociedad: “Si aquellos que se movilizaban a favor de Perón se identificaban a sí mismos como el verdadero *pueblo*, y este grupo estaba compuesto de obreros, entonces aquellos que no se habían reunido con él en estos acontecimientos fueron identificados como el *no-pueblo*, e incluso, el *antipueblo*”⁷³.

Por otro lado, Juan Fernando Segovia⁷⁴ sostiene que Perón tuvo una clara conciencia que en el mundo de 1945 las masas iban a tener un evidente dominio, por lo cual esto importaba augurar un cambio en las relaciones de poder, en donde el nuevo estado y la nueva política deberían tener un nuevo sustento, el del pueblo, identificado con los trabajadores⁷⁵. De ahí que el objetivo claro de la revolución peronista desde el primer momento fue la captación y dominio de la masa popular. Para este autor, el discurso de Perón tiene una doble invocación al pueblo: a) un pueblo idealizado, institucionalizado, organizado, incorporado al aparato de dominio peronista, pueblo que es según la doctrina peronista, parte esencial de la comunidad organizada y se confundía con la nación misma; b) otro pueblo, más real, la masa, con tendencias incontrolables y hábitos que la llevaban a la desobediencia al poder político y al desborde infructuoso, a sostener lealtades sindicales antes que las nacionales. Por eso es necesario el Conductor, que organizara la masa desorganizada, anárquica en pueblo organizado. Segovia establece que Perón escuchó el reclamo de justicia de los más humildes, a quienes Perón dice dedicar sus esfuerzos, porque son los que se sacrifican y trabajan para hacer cada día

⁷² CAIMARI, L. y PLOTKIN, M., ob. cit., p. 13

⁷³ Idem, p. 14. Un análisis más detallado de este tema lo encontramos en el punto del mito de la oposición.

⁷⁴ SEGOVIA, J.F. *La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955)*. Córdoba, del copista, 2005.

⁷⁵ “Los trabajadores serán los que en el futuro tengan la enorme responsabilidad de respaldar los actos de gobierno que fijen a la nave del estado un rumbo definido hacia la felicidad de los pueblos” Citado en SEGOVIA, J.F., ob. cit., p. 137.

más grande y más próspera a la patria⁷⁶. Sin embargo, se identifica a los humildes con el pueblo, la nación y la patria.

De igual forma, Eliseo Verón y Silvia Sigal⁷⁷ identifican, al estudiar el discurso del peronismo, al pueblo con los trabajadores: “el soldado-redentor no tiene como objetivo estimular la “conciencia de clase” de los trabajadores, sino, por el contrario, restituirles su conciencia, perdida, de ser simplemente argentinos”⁷⁸, aunque acentúa el carácter de que la revolución de junio y la tarea que se propone el coronel Perón es la unión de todos los argentinos.

El mito del Pueblo

Después de analizar el concepto de pueblo en el peronismo, brevemente haremos una mención a la construcción del mito del pueblo. Debemos tener en cuenta que “el ser humano se expresa, al mismo tiempo y de forma inseparable, a través del *mythos* y del *logos*, de la imagen y del concepto, de procesos imaginativos y de procesos abstractivos”⁷⁹. Varios autores consideran que los mitos tratan del principio, de los orígenes, de las causas, de las instituciones y de toda realidad que tiene alguna trascendencia para el hombre, de las bases primarias en donde se apoya la existencia humana. Manfred Frank sostiene que los mitos sirven para legitimar la estabilidad y la constitución de una sociedad, al igual que Radcliffe-Brown, quien cree que los mitos permiten fijar en la conciencia determinados acontecimientos, acciones y lugares importantes para la vida del individuo y la comunidad. Asimismo, los mitos cumplen una función política: sirve para la autopresentación de la conciencia de identidad de las comunidades humanas, centrando al individuo y a la comunidad. Éstas serían las razones por la cual desde el gobierno peronista construyó el mito del pueblo, para lograr la identificación de los ciudadanos con el nuevo régimen. Hemos señalado que la mayoría de ellos eran trabajadores y se encontraban con ciertas necesidades insatisfechas. “Perón tuvo la habilidad de definir esos parámetros en una forma nueva que atrajo a la clase obrera, así como la habilidad de abordar este problema en una forma que, particularmente creíble para los trabajadores, le permitió apropiarse del tema (...)”⁸⁰. Asimismo, el peronismo le dio una identidad nueva a los trabajadores: el de

⁷⁶ Idem, p. 139.

⁷⁷ SIGAL, S y VERÓN, E. Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires, Eudeba, 2004.

⁷⁸ Idem, p. 49.

⁷⁹ DUCH, Lluís. *Mito, interpretación y cultura*, Barcelona, Herder, 1998, p. 43.

⁸⁰ JAMES, D., ob. cit., p. 34.

pueblo, al que, como vimos, identificó con un conjunto de virtudes y características que lo constituían en una nueva entidad ligada a un nuevo personaje, el Conductor, que los guiaría hacia la Justicia Social, meta tan anhelada que llevaría hacia la felicidad. Este pueblo era convocado en distintos momentos del año – 1º de mayo y 17 de octubre por excelencia- para identificarse con su Conductor y expresar su adhesión y cohesión al nuevo régimen, a la Nueva Argentina. Mariano Plotkin analiza con rigurosidad la construcción de este imaginario peronista y sus consecuencias: el apoyo del pueblo a Perón.⁸¹ De esta forma, mito y doctrina se funden en una nueva concepción: la de pueblo, pero ella va más allá de lo que en un principio abarcaba el concepto, porque no sólo son los trabajadores, sino que pueblo son todos los ciudadanos, identificados con la nación, que ahora es peronista. Ésta es la idea “totalizadora” a la que hace referencia Piñeiro Iñiguez con anterioridad: el peronismo se propone que todos los ciudadanos entren en sus filas. Pero ¿qué pasa con los que se le oponen? Constituyen, como vimos en el texto de Plotkin y Caimari, el antipueblo, y no sería desacertado hablar de la construcción de un mito de la “oposición” dentro del peronismo.

CONCLUSIONES

Daniel James, apelando a palabras de Gareth Stedman Jones, señala que “un vocabulario político particular debe proponer una alternativa general capaz de inspirar una esperanza factible y proponer a la vez un medio de realizarla que, siendo creíble, permita a los posibles reclutas pensar en esos términos”⁸². El peronismo presentó un concepto de pueblo y construyó un mito que constituyó un pilar fundamental para lograr la cohesión en la ciudadanía y el consenso político indispensable para el sostenimiento de todo régimen.

Con respecto a la primera pregunta que nos hemos formulado ¿qué es el pueblo para el peronismo? precisamos: Es el brazo civil de la Nación, que tiene como Líder y Conductor a Perón, y a nuestro parecer el *Pueblo* es entendido en el estricto sentido romántico: como poseedor de una conciencia, virtudes, sensibilidad, voluntad política y capacidad de obrar, que ésta organizado, se presenta unido y se identifica con la nación.

En relación a la segunda pregunta, ¿quién es el pueblo para el peronismo? Afirmamos: la nación toda, en la concepción peronista de la unidad de doctrina y de una sociedad armónica, en donde todos los sectores son representados. La mayoría de los autores que

⁸¹ PLOTKIN, M. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales político y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁸² JAMES, D., ob. cit., p. 35.

hemos citado sostienen que el pueblo en el peronismo está conformado con los trabajadores, sin embargo los discursos y la doctrina sobrepasan esta concepción, al identificar la nación- conformada por los ciudadanos- con el pueblo. Para los no peronistas los seguidores de Perón son la masa, compuesta por los trabajadores —los “viejos” y los “nuevos”, como ya hemos expuesto— la clase obrera, los “cabecitas negras”, el *lumpenproletariat*.

La doctrina y el discurso peronista construyeron el mito del pueblo, que era una comunidad indivisible, depositaria de los valores nacionales. James señala que de esta forma el “pueblo” se transformaba en el “pueblo trabajador”, de modo que “el pueblo”, “la nación” y “los trabajadores” eran intercambiables entre sí”⁸³. Ese pueblo se convierte en uno de los mayores tesoros que posee el peronismo, que reconoce en Perón a su líder y conductor. Ésta es la razón por la cual se entiende la 20ª verdad peronista, proclamada el 17 de octubre de 1951: “Lo mejor que tenemos es el pueblo”.

⁸³ Idem, p. 36.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALTAMIRANO, C., *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001.
- BAYER, Osvaldo. *El populismo en la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1974.
- BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 1986.
- BORÓN, A., PORTANTIERO, J.C., SIDICARO, R. y MORA Y ARAUJO, M. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.
- CAIMARI, Lila y PLOTKIN, Mariano Ben. *Pueblo contra antipueblo: la politización de identidades no-políticas en la Argentina peronista (1943-1955)*. Universidad Católica Argentina. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (INCIP). Serie Documentos de Trabajo. Documento n° 3.
- CAMUSSO, M y SANTIAGO, M.E. “De la esfera militar al plano político: La Escuela Superior Peronista”. 1° Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 2008.
- DUCH, Lluís. *Mito, interpretación y cultura*, Barcelona, Herder, 1998.
- EVA PERON. *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, s/f.
- GERMANI, G. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires, Temas, 2003.
- HELLER, Hermann. *Teoría del Estado*. México. Fondo de Cultura Económica, 1977.
- LACLAU, E. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- *Los mensajes de Perón*. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1953.
- NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza.
- PERON, J. D. *Conducción Política*. Buenos Aires, S.I.P.A., 1953. PERÓN, J.D. *Conducción política*. Buenos Aires, S.I.P.A., 1953.
- PERON, Juan Domingo. *Discursos*.

- PIÑEIRO IÑIGUEZ, C. *Perón, la construcción de un ideario*. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2010.
- PLOTKIN, M. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales político y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- *Política Peronista*. Buenos Aires, Mundo peronista, 1954.
- REIN, Raanan. *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Buenos Aires, Belgrano, 1998.
- SEGOVIA, J.F. *La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955)*. Córdoba, del copista, 2005.
- SIGAL, S y VERÓN, E. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- *Sociología peronista*. Buenos Aires, Mundo peronista, 1954.
- ZANATTA, L. *El populismo*. Buenos Aires, Katz, 2014.